

pensamiento bajo un apólogo, ó bien injuria con todas sus fuerzas; pero, sobre todo, es un escritor admirable.»

Catulo imitó al maestro en el fondo y en la forma; y si escribió yambos más puros que los de Arquíloco, fué como él apasionado y virulento en sus invectivas, obsceno y licencioso en su lenguaje y exagerado y cruel en sus ataques.

Catulo tampoco ocultó los nombres de sus enemigos, sin respetar siquiera á los hombres más poderosos de su tiempo, como César y Pompeyo.

Tres son las Odas de Catulo escritas en yambos; la LII, en versos trimetros yámbicos; y la IV y la XXIX, escritas en yambos trimétricos puros.

La Oda XXIX y la LII son verdaderas sátiras, enderezadas la primera contra Mamurra, y la segunda contra Nonio y contra Vatinio.

En la Oda XXIX es, sin duda, Arquíloco el que habla. Sus versos son yambos de Paros, por la letra y por el espíritu, por el fondo y por la forma. No hay un solo verso que no sea un dardo; no hay una sola expresión que no sea cáustica; y Mamurra, y César, y Pompeyo, son por igual flajelados sin piedad.

Quintiliano,<sup>1</sup> en sus «Instituciones Oratorias,» ha

<sup>1</sup> Quintiliano. Obra citada, IX, IV, 41. «Aspera vero et maledica ut dixi, etiam in carmine, iambis grassantur.» Lo que es duro y satírico, como dije, marcha por medio de yambos, aun en verso.

calificado, por satírica y mordaz, la Oda XXIX, como el modelo acabado del yambo.

La Oda LII, en lo que se refiere á la forma métrica, es la que mejor copió los yambos de Arquíloco.

Quid est, Catulle, quid moraris emori?  
Sella in curulei Struma Nonius sedet  
Per consulatum perierat Vatinius:  
Quid est, Catulle? quid moraris emori?

¿Para morir, qué esperas, ¡oh Catulo?  
Ya en la silla curul Nonio se sienta,  
Que cónsul ha de ser Vatinio jura;  
Catulo, ¿qué para morir esperas?

La burla de los yambos es claramente perceptible. Vatinio no era cónsul, pero esperaba serlo, y por eso jura por su consulado; y, ¿por qué no? si Nonio Estruma se sienta en la silla Curul, Catulo debe morir antes de que estas cosas lleguen á realizarse.

La Oda IV también fué escrita en yambos, pero en ella canta á una nave que no fué por alguna otra vencida, como lo afirman las riberas del Hadria proceloso, las Cicladas y Rodas, Tracia la hórrida, el Hellesponto y el Golfo Póntico; pero la cual envejece en la quietud á las orillas del mar, dedicada á los gemelos Castor y Polux. En esta Oda, como ya antes lo hemos apuntado, Catulo presenta con Arquíloco diferencias esenciales, porque aunque fiel al trimetro yámbico puro, no lo empleó como expresión de la sátira.

Robinson Ellis<sup>1</sup> dice, que de todos los clásicos griegos, á Arquíloco es aquél á quien Catulo debe más, y en verdad Ellis tiene razón, porque aun cuando no empleó el yambo con la frecuencia que el endecasílabo ó el pentámetro dactílico, en cambio empleó todos esos metros como si fueran el yambo.

Mr. Lafaye<sup>2</sup> llega á decir, que si es muy poco lo que Catulo debe á Arquíloco por la métrica, es probable que mucho le debe por lo demás. «Lo que tiene de común sobre todo, agrega, es el temperamento impresionable y la facilidad de conmoverse, que en el alma duplica la felicidad y la pena. Arquíloco no sólo ha proporcionado á Catulo sus modelos, sino que su nombre, repetido de edad en edad con admiración, ha cubierto, al joven audaz que desafiaba á sus más feroces enemigos, con una egida protectora.»

Catulo, puede, pues, ser llamado el Arquíloco latino, porque en la mayor parte de sus obras, cualesquiera que fuesen los metros de que hizo uso, esgrimió la sátira punzante contra sus enemigos poderosos.

Imitador de Arquíloco fué Hiponax de Éfeso, que vivió en el siglo VI, y á quien Catulo siguió al escribir sus coliambos.

Plinio el Naturalista,<sup>3</sup> ha contado en pocas palabras la historia de Hiponax.

<sup>1</sup> Robinson Ellis. Obra cit. Prolegomena, pág. XXXII.

<sup>2</sup> Georges Lafaye. Obra cit., pág. 22.

<sup>3</sup> Plinio. Historia Natural. Lib. XXXVI, Cap. V.

«Bupaló y Atenis fueron contemporáneos del poeta Hiponax, quien vivió en realidad en la Olimpiada 60. Si se remonta uno en esta familia hasta el bisabuelo, se verá que la escultura ha comenzado con la era de las Olimpiadas. Hiponax era un hombre de cara muy fea, y los dos artistas por chiste expusieron su retrato á la burla del público. Indignado destiló contra ellos la amargura de sus versos, y éstos fueron en tan gran número, que, según algunos, Bupaló y Atenis se ahorcaron de desesperación.»

Para pintar el carácter de Hiponax, para dar una idea del alcance de sus sátiras, y hacer ver cuán justificadas fueron, Teócrito<sup>1</sup> nos ha dejado un Epigrama, que es fiel espejo del alma del poeta.

«Aquí yace Hiponax: Si eres malo, no te aproximes á esta tumba; pero si eres honrado y nacido de un padre irreprochable, puedes sentarte ahí, y hasta dormir puedes ahí.»

La poesía de Hiponax, como la de Arquíloco, era satírica y personal, pero carecía del brillo de la de aquél. Un hábil conocedor, el autor del Tratado de la Elocuencia, Demetrio,<sup>2</sup> hablando de ciertas cosas, que por sí mismas son graciosas, como las ninfas, las

<sup>1</sup> Teocriti, Bionis et Moschi Carmina Bucolica Græce et Latine. L. C. Walckenaer, 1781. Epigramma XXI, págs. 519 y 520.

<sup>2</sup> Maurice et Alfred Croisset. Obra citada, tomo II, página 197.

rosas y el himeneo, dijo que habían de ser siempre graciosas aun en la boca de Hiponax.

Plinio, Teócrito y Demetrio, nos dan completa idea de Hiponax: cruel, implacable y terrible con sus enemigos.

Hiponax fué muy sencillo, hasta dejar á veces en sus lectores la impresión de la trivialidad; pero sabía levantar de tal modo sus asuntos, que era bello hasta lo que decía en términos vulgares.

El Coliambo de Hiponax era un trimetro yámbico, en el cual, el último pie estaba formado por un espondeo, y Catulo escribió con ese metro las Odas VIII, XXII, XXXI, XXXVII, XXXIX, XLIV, LIX y LX.

De estas Odas, sólo seis son satíricas, una de ellas es erótica, y la otra es la expresión de regocijo que al poeta causara su regreso á Sirmio, después de haber recorrido la Bitinia en unión de Memmio.

Sólo puede uno comprender que Catulo haya hecho uso del Coliambo en la Oda VIII, por el propósito que tenía de no emplear los metros griegos para el género al cual habían sido aplicados en su origen. Si había empleado el yambo para cantar á la nave que lo trajera de Bitinia, era necesario que se apartara de los precedentes de Hiponax, al aplicar el coliambo para una canción de amor. Jamás Hiponax trató un asunto igual en sus coliambos. Mr. Lafaye<sup>1</sup> hace notar

<sup>1</sup> Georges Lafaye. Obra cit., pág. 37.

que aquí hay, además, un completo desacuerdo entre las ideas y la forma de los versos, porque el yambo cojo, en su marcha rápida, parece avenirse mal con un poema grave en donde se pinta una situación dolorosa, hecha para conmover nuestra piedad.

Mr. Lafaye atribuye esto á la influencia alejandrina, porque á los alejandrinos gustaban mucho estos efectos imprevistos; pero la verdad es que, más que alejandrino, es catuliano exclusivamente el procedimiento, como lo hemos demostrado ya, al referirnos á los otros metros. En las Odas satíricas, Catulo más bien sigue á Arquíloco que á Hiponax, porque á éste, puede decirse, que lo imitó de preferencia en la Oda XXV, escrita en un metro que sólo fué usado por Hiponax en el tetrámetro yámbico cataléptico.

La saña con que Catulo flajela á Egnacio en las Odas XXXVII y XXXIX; la pintura que de éste hace, riendo siempre y en toda ocasión, ya se trate de reír ó de llorar, ha sido hecha, sin duda alguna, bajo la influencia de Arquíloco. Nunca Mr. Lafaye<sup>1</sup> ha dado prueba de más sagacidad, que cuando muestra la filiación que existe entre el Glauco de Arquíloco y el Egnacio de Catulo. El Glauco de Arquíloco es el que arregla su cabellera en forma de cuerno, y tal vez su rival afortunado con Neobulé. Egnacio es uno de los amantes de Lesbia, con ella se reúne en la *salax-ta-*

<sup>1</sup> Georges Lafaye. Obra cit., págs. 29 y 30.

berna, adonde acuden sus amantes de todo género, pero todos indignos de ella. La única gracia de Egnacio, es que tiene la barba espesa y los dientes blancos, porque se los lava y refriega con un sucio dentífrico.

Catulo lo expone á la burla de todos, y no encuentra palabras bastante duras y mordaces, para calificarlo en unión de sus amigos, que son *Omnes pusilli et semilarii mæchi*. «Amantes todos pusilánimes y de callejuela.»

Las Odas LIX y LX, son tan satíricas y tan apasionadas, como las que dirige contra Egnacio y sus amigos; la primera contra Rufa, y la segunda tal vez contra Lesbia.

Según una ingeniosa sugestión de Vulpio,<sup>1</sup> la Oda contra Rufa debe haber sido un pasquín, porque lo rudo del ataque que contiene, está de acuerdo con el carácter general de los pasquines que se fijaban en los muros de las ciudades, á semejanza de los que se han encontrado en la de Pompeya.

Rufa, en efecto, es acusada de entregarse á un placer infame con Rufulo. Ellis<sup>2</sup> cree que la pintura de esta mujer conviene perfectamente bien con una de las prostitutas descritas por Simónides de Amorgos, uno de los discípulos de Arquíloco, que se hizo notar por haber hecho víctima de su odio á un cierto Orodikés.

<sup>1</sup> C. Valerius Catullus Veronensis, 1737, pág. 137.

<sup>2</sup> Robinson Ellis. Obra cit., pág. 206.

La Oda LX, es una queja dolorosa del amante abandonado. Sin duda fué una leona de las montañas de la Libia ó Scila ceñida de monstruos ladrones, la que al darle la vida le dió una alma tan negra como dura. Ella sólo paga con desprecios al amante que la llama con voz suplicante, *ja, nimis fero corde!* «¡Ah, corazón demasiado cruel!» Á pesar de que el estilo es digno de Arquíloco, el fragmento puede considerarse, como Ellis<sup>1</sup> lo supone, como una reminiscencia de Eurípides, tal vez como un estudio imaginario hecho siguiendo á este poeta.

Mr. Lafaye<sup>2</sup> ha parangonado el fragmento 61 de Hiponax con la Oda XXXV, y como ésta es la única escrita en el tetrametro yámbico cataléptico, ha concluido, con razón, que es una imitación de Hiponax. Talo es un prostituido que, además, acostumbra robar el manto y el pañuelo á sus amigos.

Cinæde Thalle.....  
Remitte pallium mihi meum quod involasti  
Sudariumque Sætabum catagraphosque Thynos,  
Inepte, quæ palam soles habere tanquam avita.<sup>3</sup>

<sup>1</sup> Robinson Ellis. Obra cit., pág. 207.

<sup>2</sup> Georges Lafaye. Obra cit., pág. 31.

<sup>3</sup> «Talo desvergonzado, envíame mi palio que me robaste y mi pañuelo de Setabis y mis anillos grabados de Bitinia que exhibes, tonto, públicamente, como si los poseyeses por herencia.»

Hiponax dijo: «este hombre es un pícaro. Una noche, mientras que su víctima dormía, la ha despojado.»

Como se ve, Catulo, al escribir sus coliambos, siguió siendo fiel á su viejo maestro Arquíloco, porque en todos los metros de que hizo uso, siempre destiló hiel venenosa con su agudo y punzante aguijón.



## X

## LAS ODAS, HIMNOS Y EPITALAMIOS.

Entre las poesías de Catulo, quizás las más bellas son las Odas LI, XI, XXX y XXXIX, y los epitalamios LXI y LXII, escritos todos á imitación de Safo, la gran poetisa de Lesbos.

Los críticos que pretenden hallar en todas las obras de Catulo huellas de los poetas alejandrinos, inútilmente se han esforzado en demostrar lo que á ellos deba en estas canciones y epitalamios.

Es cierto que la era alejandrina, parecía más que ninguna otra favorable al desarrollo de la poesía lírica; pero en verdad, y aunque Calímaco dijera que